

El científico naturalista alemán Ernst Haeckel (1834-1919), admirador de las teorías darwinianas, inscrito en la pléyade de los racionalistas, definió el concepto de "vertebrado gaseoso" que identificó con la Divinidad.

Si Dios es un ente superior debe ser necesariamente un vertebrado, seres que se hallan en la cumbre del proceso evolucionista y, si, además es invisible, entonces no le queda otro remedio que ser gaseoso, pues sólo algunos deletéreos gases son invisibles, cualidad de la que no disfrutaban los cuerpos en estado líquido o sólido.

Como es natural el naturalista Haeckel lo único que quiso con tal definición fue dárselas de gracioso y más que de gracioso, de sarcástico. Era una bonita manera de expresar su incredulidad y de manifestar su científico ateísmo.

Pero con ello puso los cimientos de una manera de proceder que ha sido una constante en el presente siglo.

Basta con crear unos axiomas, unas palabras mágicas y aplicarlas a todo y para todo. En el fondo es la demostración de una gran pereza mental y de una facilona comodidad. Lo que cuesta mucho de entender, lo que obliga a la reflexión individual y continuada se soslaya facilísimamente aplicando las fórmulas que siempre se hallan a disposición de quien las necesita.

El campo de las artes y en especial el de la arquitectura no se ha visto libre de tan expeditivos procedimientos.

Las complicadas elucubraciones de Vitruvio, Vignola o Scamozzi, la profunda filosofía contenida en la arquitectura gaudiniana o el empirismo formado en el seno de los gremios de constructores medievales son formas de producirse que, tiempo ha, quedaron arrinconadas por demasiado difíciles y se sustituyeron por las cómodas concepciones literarias del urbanismo de econo-

mistas y sociólogos, la vivienda social, la prefabricación y la industrialización.

No se quiere decir con ello que estas especialidades sean sencillas, sino que lo son para el arquitecto ya que quienes realmente las ejercen son los economistas, los sociólogos y los ingenieros.

El problema de la arquitectura moderna, del racionalismo para acá, es que ya no es obra de arquitectos puesto que los titulares de esta carrera que se dedican a su cultivo y ejecución son en realidad meros ingenieros civiles, sometidos a las condiciones impuestas por los consejos de administración, la burocracia o las grandes industrias de la construcción.

Quedan algunos archivos de arquitectos barceloneses del siglo XIX y tomándose la molestia de abrir alguna de las carpetas que contienen los proyectos de las casas del Ensanche se pueden encontrar los primorosos dibujos, primero a lápiz, luego a tinta y finalmente acuarelados, que las más de las veces son de mano del arquitecto, junto con los diseños de los pormenores, los cálculos mecánicos y, las

extensas memorias o detallados presupuestos

Toda esta tarea se hacía sin prisa en el propio estudio del arquitecto bajo su inmediata dirección y después de haberse recibido el encargo personalmente del cliente que exponía sus necesidades y el esquema funcional del edificio que deseaba construir.

Una vez establecido el proyecto se pasaba a la ejecución de la obra que era visitada y conducida por el arquitecto como verdadero amo y señor del tajo hasta el momento en que, una vez concluida, era librada al cliente.

Durante la ejecución de los trabajos el arquitecto se relacionaba estrechamente con los artesanos e industriales a los que instruía acerca de lo que deseaba que fuese la casa en construcción.

Es fama que Puig i Cadafalch iba de un lado a otro de Barcelona en bicicleta con el fin de ver diariamente todas sus obras e inspeccionarlas con idea de que todo se hiciera según su gusto.

El panorama actual es bien diferente. Una sección de un departamento estatal o un consejo de administración comienzan por arbitrar los fondos necesarios para construir un gran bloque de viviendas o un edificio público.

Se calcula lo que se puede gastar y se elabora un programa de necesidades muy estricto.

El encargo más de una vez no recae directamente en un arquitecto sino que pasa a un concurso al que se presentan varias empresas constructoras de gran volumen quienes elaboran el proyecto y ofrecen el presupuesto.

El Estado o el consejo de administración escogen el mejor y más económico proyecto de entre los presentados y lo adjudican al correspondiente contratista.

EL VERTEBRADO GASEOSO

JUAN BASSEGODA NONELL

ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA
CATEDRA DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO
ARCHIVO FOTOGRAFICO

NEGATIVO

FOTO

AUTOR

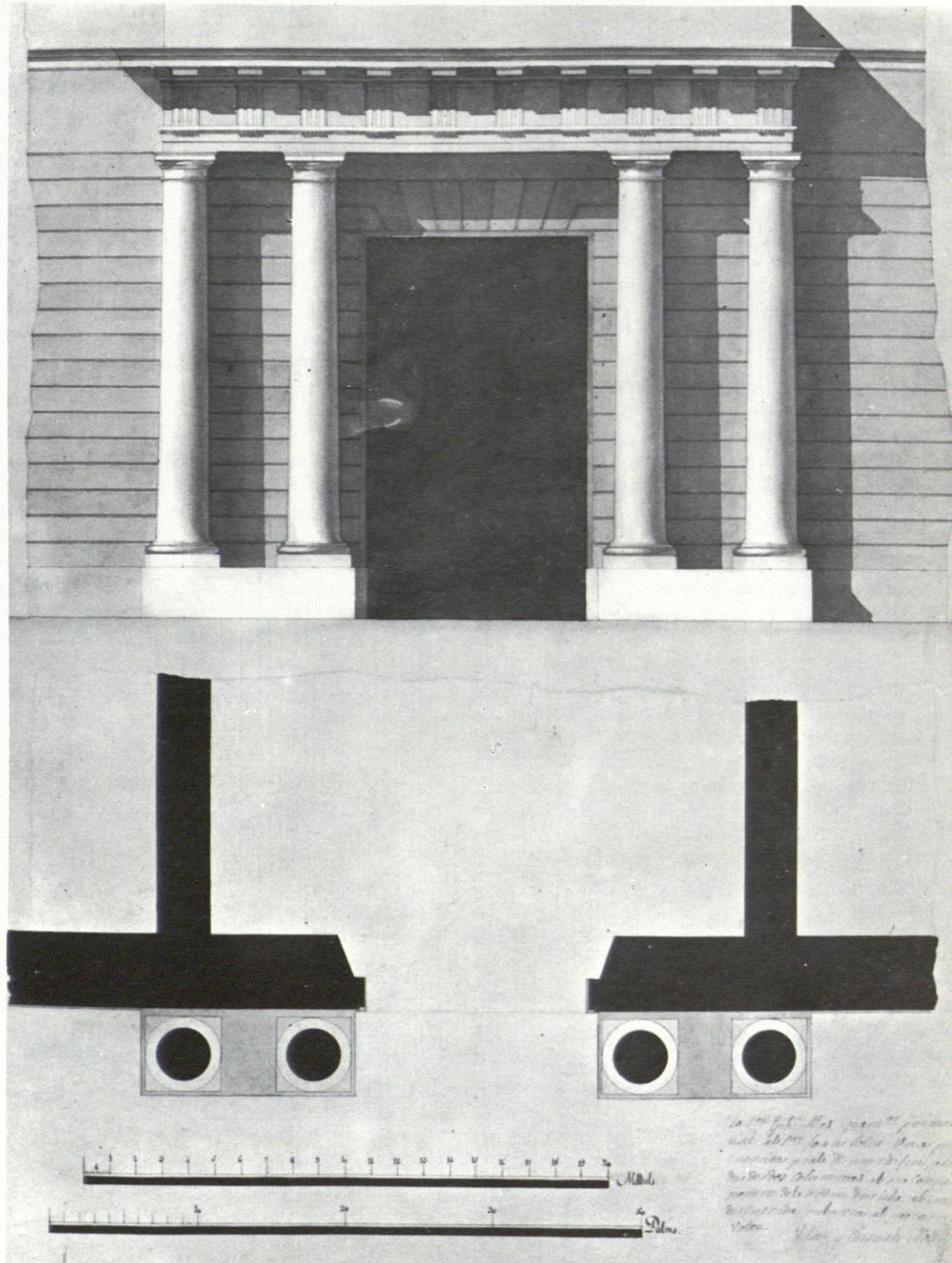
TEMA Proyecto de puerta de estilo dórico por Juan Soler Faneca (1731-1794), ejemplo de dibujo neoclásico con apurada delineación y posterior lavado a la grisalla con estudio de las sombras arrojadas. Este entretenido modo de presentar los proyectos significaba un previo y detenido estudio de molduras y elementos de composición que redundaba en beneficio de la calidad del resultado. La técnica del lavado fue exigida hasta hace no demasiados años en las escuelas de Arquitectura y el actual desuso de la misma no beneficia a nadie.

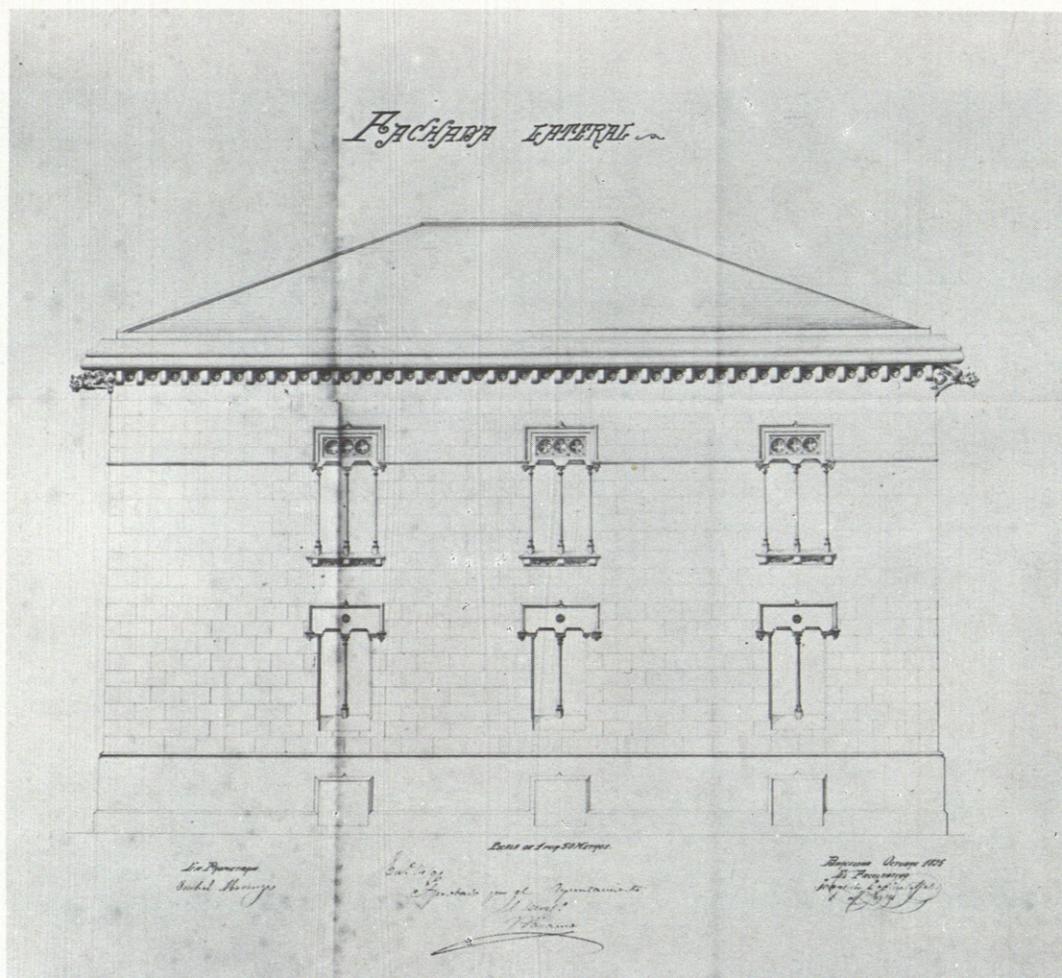
Archivo de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Procedencia: Antigua Clase gratuita de Arquitectura de la Casa Lonja patrocinada por la Junta Particular de Comercio.

OBSERVACIONES:

Yo Sr. Joseph Mas, examinador primer ha demanat al Sr. Joan Soler una porta d'entrada principal de un edifici, acompanyada de dues columnes arsas cornisas corresponents del ordre doric amb una porció d'entrada coberta amb la corresponent volta"

Vilar y Escrich





ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA.

ARCHIVO FOTOGRAFICO

NEGATIVO Archivo Administrativo Municipal de Barcelona

FOTO Catedra de Guadí

AUTOR Joaquín Codina Matalí, Maestro de Obras.

TEMA Convento Calle Ganduxer

LOCALIDAD Barcelona

FECHA Año 1896

OBSERVACIONES:

Joaquín Codina Matalí, Maestro de Obras. Proyecto de residencia de religiosas en la calle Ganduxer en Barcelona (1895). A pesar de un técnico de segunda clase, el proyecto de Codina aparece dibujado con sumo cuidado tratando de seguir fielmente las normas del gótico decimonónico. La clase de Maestros de Obras dió al nivel medio de la profesión un caracter muy digno merced a su labor, nada brillante, pero meticulosa y cuidada.

CATEDRA DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO

Este selecciona a los industriales y realiza la construcción siempre con el interés económico por delante.

Los industriales de la construcción proporcionan productos muy elaborados, elaboradísimos, tales bloques de agua que son cuartos de baño por un lado y cocina por el otro, muros con las instalaciones incluidas, fachadas en piezas, etc.

Es decir que el constructor pone en obra poco más que la coordinación de los prefabricantes.

La obra se concluye, se recibe y aquí paz y allí gloria.

Mientras tanto ¿dónde estuvo el arquitecto? ¿dónde el cliente?

Casi han desaparecido, al menos en el sentido de personas físicas. Permanecen sólo como personas jurídicas, como entes de razón.

Son el "cliente-consejo-de-administración" frente al "consulting" o equipo de técnicos al servicio del constructor al que sería más normal llamarle simplemente empresario, impresario o entrepreneur.

En algún punto del engranaje de este pesado mecanismo figuran los arquitectos pero siempre como solas piezas de un más complejo dispositivo.

El arquitecto aporta su granito de arena que, como en el reclamo publicitario es, tan pequeño, tan importante.

Este granito de arena se elabora de modo muy distinto a como se proyectaba en el siglo pasado.

No existen hoy proyectos dibujados por los arquitectos, ni tan solo por los estudiantes de arquitectura, ni le es posible a un director de obra entretenerse en un diálogo con los industriales pues con éstos el cambio de impresiones se reduce a las páginas de un muestrario. Es decir el diálogo sustituido por el catálogo.



ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA
CATEDRA DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO

ARCHIVO FOTOGRAFICO

NEGATIVO

FOTO Ubaldo Irazo Eiras en el Archivo de la Catedra de Gaudí

AUTOR

TEMA El frare blanc"

LOCALIDAD Barcelona

FECHA

OBSERVACIONES:

Juan Rubio Bellver (1871-1952) Casa Roviralta llamada "el frare blanc" en la esquina de las calles Román Macaya y Avenida del Tibidabo en la parte alta de San Gervasio de Cassoles, actualmente término municipal de Barcelona. Personal interpretación de la arquitectura tradicional catalana entreverada de elementos góticos y mudéjares. Es estudio de pormenores de este edificio, como sucede en todos los del arquitecto y de sus colegas contemporáneos, es realmente extraordinario. A pesar de los efluvios de estilos históricos la casa es totalmente personal y fruto íntegro de la mentalidad del arquitecto que obró con absoluta libertad de criterio.

La visita a la obra por parte del arquitecto se reduce a veces a una simple pérdida de tiempo para el contratista y para el mismo técnico que se ve reducido a mirar y aprobar sin decidir. O como máximo escojer entre una moqueta o un parquet.

Eso sí, al arquitecto le queda como sombra de pasadas grandezas, la entera responsabilidad ante la justicia en caso de accidente o percance.

Triste recuerdo de los tiempos de magnificencia y constante invitación a bailar con la menos agraciada.

Realmente cabe dudar la importancia del granito fabuloso al menos en el sentido creador. El arquitecto en esta trama de la construcción ingenieril no decide nada; empleando palabras del día, no es un ejecutivo.

Entonces cuando los historiadores del arte moderno se ponen a contar las hazañas de los arquitectos actuales no tienen más remedio que recurrir a los eufemismos y los tenebrismos.

Como Eugenio d'Ors que cuando tenía escrito un artículo, lo recomponía con abstrusas palabras para darle "un poco de oscuridad", los tratadistas del momento definen el arte arquitectónico y la labor de los arquitectos empleando el mismo recurso que Haeckel cuando quiso clasificar a Dios.

Viendo que los arquitectos no deciden, ni tampoco son tenidos demasiado en cuenta, entonces se dice de ellos que desarrollan una labor coordinadora en el vértice de la pirámide tecnológica dedicada a la solución de los problemas del contexto urbanístico y de la arquitectura social de la sociedad representativa de consumo.

Se inventan palabrejas sin sentido como proyectuación, elementos terciarios, condicionantes socio-políticos, sociología del hábitat del proceso urba-

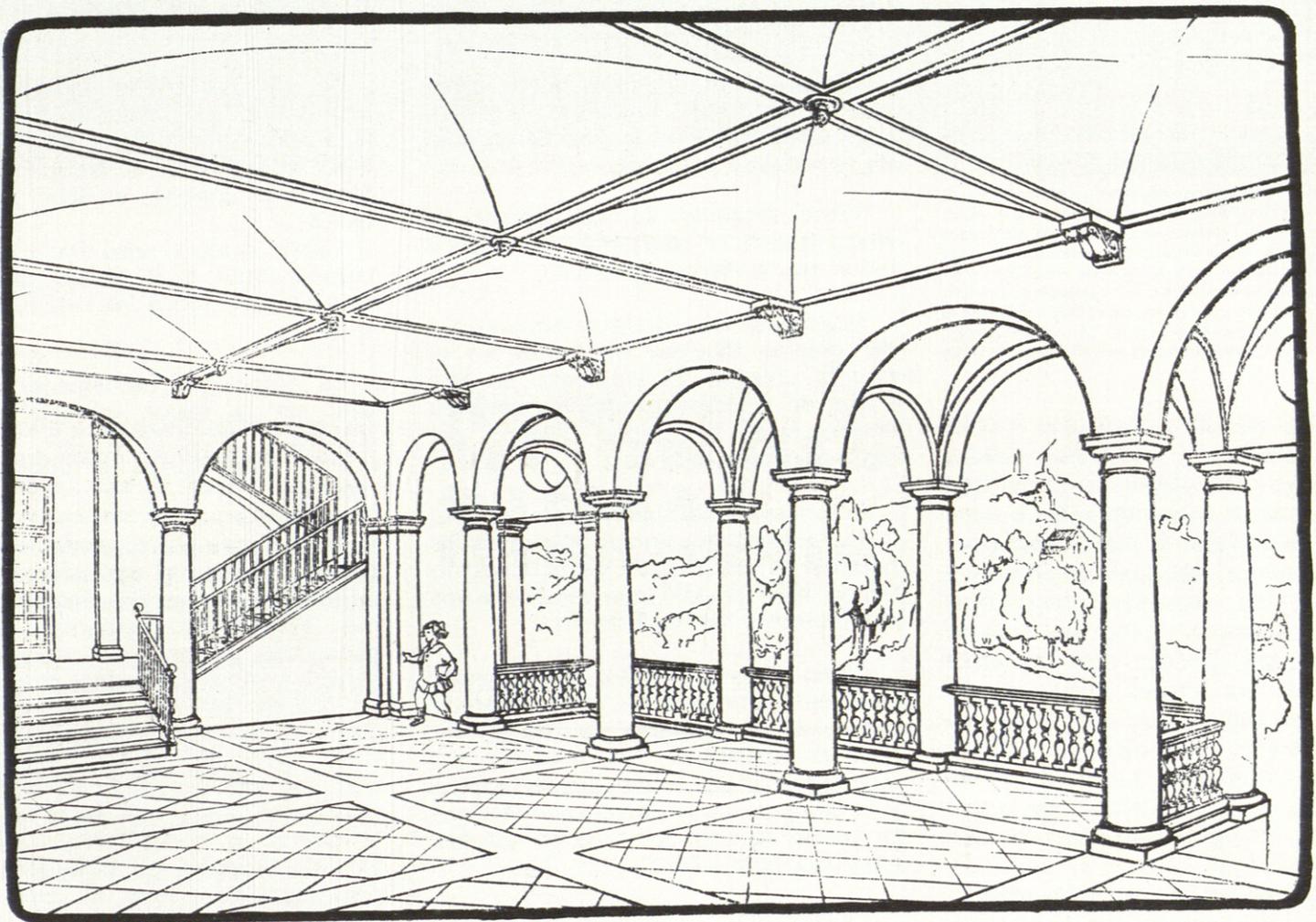
nológico, etc., que al igual que la introspección subjetiva, el polimorfismo abstractizante o del subjetivismo dadaísta nada significan, pero llenan la boca de quienes los expresan y hacen enmudecer a los papanatas de hueca mollera.

Se ha enterrado la arquitectura monumental o, como se decía en el siglo XVIII decorada, y con ello se ha dado sepultura a la arquitectura y a quienes la creaban, es decir los arquitectos.

Parece como si esto fuera la consecuencia lógica de la tecnología a la que se carga con todas las culpas, pero no es así.

La tecnología fuertemente desarrollada es la mejor garantía para el arquitecto creador ya que le brinda nuevos, consistentes e insospechados recursos.

Pero, quizás por causa de este exceso de facilidades, el arquitecto se ha dejado arrullar por la canción de cuna que entonan las máquinas y se ha convertido en un niño, incordiante a veces e irreflexivo siempre, en manos de las grandes empresas y de los grandes estados, orondas y dominadoras amas secas que, de vez en cuando, le permiten jugar con algún sonajero, regla de cálculo, o modulator, pero, eso sí, con la chichonera puesta porque para algo existe el Reglamento de Seguridad en la Construcción.



ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA
 NEGATIVO Del libro "Les construccions escolars a Barcelona"
 FOTO Blassi
 AUTOR José Goday Casals (1882-1936)
 TEMA Pórtico de entrada a la Escuela "Luis Vives", según dibujo del arquitecto José Goday, dentro del más puro y limpio dórico mediterráneo.

ARCHIVO FOTOGRAFICO
 LOCALIDAD Barcelona
 FECHA

CATEDRA DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO

OBSERVACIONES:
 José Goday Casals (1882-1936). Perspectiva del pórtico de la escuela Municipal "Luis Vives" de Barcelona (1919). Buen ejemplo de dibujo arquitectónico novecentista sugeridor de un agradable espacio arquitectónico mucho más claro y comprensible que los definidos por la llamada teoría de los signos, materia un tanto abstrusa y gratuita.

Ayuntamiento de Barcelona 1922